

# El Eco de Cartagena

## Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península Un mes, 1'50 pta.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id. — Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro. —Corresponsales en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31, Faubourg Montmartre. — La correspondencia al Administrador

Redacción y Administración, Mayor, 24

### Lira galante

por Miguel Pelayo

En poco tiempo, Pelayo ha publicado dos tomos de versos. El primero, bello, con la bella ingenuidad de la primera juventud, con ese encanto de la primavera tuvo un feliz éxito. A todos sorprendió la corrección, la distinción, la elegancia de aquellas estrofas esculturales, y la poesía de las imágenes que en «Evocaciones» supo poner el dichoso poeta.

Fué un primer libro admirable; la crítica.—no la nuestra—la alta crítica ejercida por los pontífices, concedieron el *regium exequatur* con rara unanimidad, y este joven poeta provinciano, pudo verse con el espadazo que le dignificaba, caballero de la Poesía.

Hoy se presenta con «Lira galante», libro más hecho, más pensado, más sabio, más bello que «Evocaciones».

Ya en este libro, el poeta ha titubeado y se le ve caminar, seguro y altivo, hacia la conquista del ideal.

Hay en España un resurgimiento de poesía. Los que ya vemos por viejos, admiramos sinceramente a estos jóvenes paladines del ensueño.

Hube un tiempo que temíamos por nuestros poetas; creíamos que maestros Bequer, Zorrilla, Núñez de Arce y Camposomar quedaba desahogado el parnas español; pero he aquí que surgen Villalpando, Marquina, Juan R. Giménez, Díez Caneado, Carrera, Medina, Gabris y Galán, los Machado, Amado Narvo, Pelayo y por encima de todos, como el Sol, Rubén Darío.

Nunca ha habido en España cortejo tan variado y brillante de poetas, como ahora. ¿Es bueno, es malo?

La raza latina ha sido siempre y será, fecunda en artistas.

Nosotros, greco-latinos, meridionales, que vivimos en las orillas del azul Mediterráneo, somos un pueblo clásico y musical que no puede prescindir de la forma, de color, del sonido de la imagen evocadora de ideas, de belleza ó ensueño y para, quienes, la idea muda é inescrutable, no tiene aún el valor y el sentido que debe tener; por eso, amamos tanto, á estos poetas quiméricos.

Miguel Pelayo es un lirico, pero no á la manera quintanesca; ni sus palabras: «Verás: yo soy un cepelero de los tiempos medievales. Fué familiar de un obispo y capitán en Gaeta, cruzó el pecharde un indiano mi espada de esabete y en cambriles cubretos espada de amoros ducales. Peregrino y pobre llego al pié de los santos»

recido á la élica rutilante y efusiva de Chocano, que supera á Quintana en fuego y pasión.

Es un lirico aristocrático y noble; de señorial distinción evocador de dulces quimeras, de rosados sueños, de bellas cosas y sus estrofas brotan en su cerebro, con frescura de linfa.

Los pensamientos no se atropellan, sino que se acomodan y engastan en la melodía del verso, naturalmente, con claridad admirable.

La técnica llegó á dominarla Pelayo como un maestro, y á la vez, no es un orfebre del verso que se entretiene en cincelar estrofas, sino que en combinar tristemente bellas palabras sin emoción.

Domina la forma por natural y feliz predisposición y cuida de ella porque sabe que, el versuño, es quitar á la poesía un atributo necesario para que ésta brille con todo el esplendor de su realeza.

Hoy puede Pelayo ponerse en la primera línea que forman los poetas españoles, el sí, no lo sé; ni es ocasión, ni yo puedo arbitrariamente clasificar, pero sé y digo, que es uno de los mejores poetas jóvenes actuales.

La élica de Pelayo, es la evocación y realismo del arte y especialmente la poesía, de las cosas que avocan la belleza, causan emoción por medio de imágenes bellas y por la enfática musicalidad de la palabra.

Hasta ahora Pelayo, es más que nada un poeta objetivo; su juventud y la visión amable de la vida que tiene pues no le ha hecho sufrir hondos perturbaciones, producen en su sensibilidad, suaves emociones, que expresan en suaves estrofas de serena belleza, como estatuas griegas.

Pero este misma vida, turbará algún día su espíritu y entonces el jardín del poeta no será de plácidas alamedas. Llena de sol, flores y pájaros; los tormentos estereotrocrán su lira galante, pero siempre hallará motivo para: conmuevarnos, porque sabrá extraer el santo jugo de la belleza, de su mismo dolor; que sea los poetas los propios escultores de su alma.

Entresacamos del libro algunas composiciones y esta extracción es penosa porque todos son bellos y sólo trascendidos por un momento.

de tu castillo, princesa de papiros de violeta y, esclavo de tu hermosura, mi corazón de poeta entreteje una guirnalda de heridos madrigales. Por un ventanal asema tu figura de gacela junto á la del viaje como que me arroje un escarabajo viendo mi jubón roto y mi rota mandolina... Tú me sonreías amable con un gesto cortés como se escapa una clavechina del búcaro de la mano y yo tiro la escarcela y beso la clavechina

En «España y morena» que es un largo y bello pirapo á la mujer española y que copiamos íntegro por su longitud, tiene trozos como éste:

Española y morena, señoril y garbosa; la boca toda risa, los ojos todo luz tiene nervios y sangre de la maja gloriosa amada del maestro D. Ramón de la Cruz. Presintió su dominio la paleta de Goya y su altiva elegancia la corte de ray Luis su garbo góttiano magnifica la joya de perfección pieante que le donó París

Causa rítmicamente copias apasionadas de amoros y venganzas y juramentos fieles donde hay noche de luna, basos y pufaldas de guirnalda y aromas de claveles.

Vibra como una lira, como un junco se quiebra con arrebatos dignos de Atenas y de Roma y se retuerce en vago espíritu de culpa y avanza con alados avances de pájaro.

Yo, como Cristo, tuve mi corona de espinas que sernixó una hora de mi vida doliente y fueron sus cañones, piado en golondrinas que arrancaron las cruces espinas de mi frente.

Y cuando de mi lado la levó el atlántico, medí en el océano la hondura de mi pena, se nublaron mis verdes pupilas de romántico y se vistió de plata mi lírica melena.

La composición titulada «Un poeta», es también hermosa; he aquí algunos fragmentos:

El ritmo de su verso, la esencia de su dante, el pensamiento de su verso, el sabor de su vida, como un ave sonora de misterioso canto, en la rama más alta su corazón anida.

Con impetuoso corolista cayó las democracias que un severo y fraterno apostolado inspira profirió las bondades á las aristocracias y al brujo de una espada el ritmo de una lira.

Del amor hizo un culto y amó todas las cosas y más las que tuvieron suavidades de seda: el nimbó de la luna; la esencia de las rosas, la blancura del cisne enamorado de la hada.

Una mujer de intensa mirada quimérica, mareó profunda huella en su vida truncada; después cortajó á muchas... ¡cuántas tan hermosas! y amorosas, lazos, pero, ninguna tan amada

Fué la novia soñada de la primera élica la virgen candorosa que ingenuamente inquiere en el fragmento hordeopo de algún margarita, el amoroso enigma que quieres. ¿Qué me quieres?

Fué, después de perdida, de su verso el ambiente y en los bosques más cruces el corazón la nombra pensada en hace más honda la pena de su poema es que por el poema ha pasado su sombra.

El ritmo de su verso, la esencia de su dante, surgieron los despojos de su desolación

y amó con tanta fuerza y amó también y tanto que ya no sé ni cómo le queda el corazón.

No copiamos más porque sus sentir, copiaríamos el libro entero y el espacio y el tiempo terminan.

Saludemos al poeta que tan bellas cosas sabe decir y felicitamos que haya quien entre el tragío de la vida ordinaria y cruel, guarde este perfume espiritual y le ofrende en el altar de la belleza.

Vicente Pérez Pascual.

### DE INTERES LOCAL

#### Las cargas por las aceras

Si no, siempre un peligro, constituye incesantemente una molestia para los transeúntes el que se permite conducir cargas por las aceras.

Muy acertadamente el bando de buen gobierno prohíben, que se cometa tal abuso.

Los encargados de dar vigor á esta acertada disposición municipal sin duda no le conceden importancia alguna, puesto que no la hacen cumplir.

Y no es cuestión baladí para el vecindario, pues aparte de las molestias que producen á los transeúntes, las personas que marchan con cargas por las aceras, hay que observar que se dieron repetidos casos de individuos que resultan heridos, por consecuencia de tolerarse, esta transgresión á lo que disponen las ordenanzas municipales.

Sería pues conveniente que tanto el jefe de la guardia municipal como el de la de seguridad, llamara la atención de los agentes á sus órdenes á fin de que prohiban en absoluto conducir carga por las aceras.

Seguramente el vecindario lo verá con gusto.

#### La educación de los niños

La estadística con su elocuencia inflexible, nos demuestra que los hombres no se crían lo bastante de los niños.

Atardecidos por luchas estériles, divididos por rivalidades en todos los grandes problemas que la sociedad necesita resolviendo, apenas les queda tiempo para ocuparse de los pequeños.

Estos, llegan á hombres y por el impulso recibido en la infancia, hacen lo mismo que sus padres y sus abuelos.

Así transcurren los tiempos y una generación después de otra, se engendran los hombres en el mar de las preocupaciones tradicionales, pelean, discuten, estudian y reforman; pero el mejoramiento moral, dadas es reconocido, apenas se demuestra.

Hay que cuidar de la educación de los niños, inspirada en todos los aspectos de su existencia, su espíritu material á la bondad, á la tolerancia y respeto á sus semejantes.

Si como ha dicho James, á los 25 años se convierte ya nuestro espíritu en vilis fumus, incapaz generalmente de transformarse por una diferente educación, es en los niños en donde ha de labrarse el alma de los hombres capaces de vivir en una sociedad, tolerante y firmemente respetable á los males ajenos.

Ha, poco compararon los Estados Unidos á extender la educación desde la Escuela á los Tribunales de Justicia. La experiencia había demostrado que es muy poca cosa para formar una conciencia y un carácter, enseñar á los niños por medio del profesor y en el aula de la Escuela.

El niño observa lo que está fuera de aquella y le entra por los sentidos en la calle y en la casa y con la lectura se acostumbra á ver, una sociedad ideal, teórica, la del maestro, es donde reguicide que es la escuela, y pronto los egolismos que le llamaron la atención le enseñan á vivir y á ser prácticos, como los demás.

Las nuevas orientaciones de la educación, pueden hacer más que en los problemas sociales infinitamente más de lo que, habrán las leyes, las tradiciones y los Congresos de los siglos.

### CUENTO DEL SABADO

#### EL CORBATIN

Aquel día—un domingo delinciente del mes de Julio—Lagrange, á quien el médico mayor había dado permiso para que prescindiera del corbatín, á causa de un divieso que le había caído en la nuca, se presentó en el cuerpo de guardia, después de haber comido un rancho.

parte opinó que es más probable que se haga un regalo á un médico en un hospital que en una sociedad, y cuando las iniciales C. C. se hallan colocadas ante una H, recuerda uno con la mayor naturalidad el Charing Cross Hospital.

—Es posible que tenga usted razón.

—Por lo menos es probable. Y el tomamos este como hipótesis para investigar, ya tenemos otra base en que apoyarnos á fin de construir á nuestro incógnito visitante.

—Pues bien; suponiendo que, en efecto, las iniciales se refieran al Charing Cross Hospital, qué otras consecuencias saca usted?

—No se le ocurre á usted ninguna? Ya conoce usted mi sistema, Watson; aplíquelo.

—Sólo me ocurre una cosa: que el médico haya ejercido su profesión en Londres antes de retirarse á provincias.

—Creo que podemos sacar algo más. Considere usted desde el siguiente punto de vista: ¿En qué ocasión sería probable que se hiciese un regalo así? ¿Con qué motivo se reunirían los amigos para darle una prueba de afecto? Indudablemente sería en el momento en que se retiraba el doctor del servicio del hospital para atender á una clientela exclusivamente suya. Sabemos fijamente que el obsequio se hizo; creemos que el doctor abandonó el hospital para ir á provincias; ¿le parece á

llevando el bastón en la boca. Como es de peso, el perro lo agarró siempre por la mitad, y allí ha dejado bien marcados sus dientes. La quietud del animal, á juzgar por la distancia que media entre una marea y otra, es demasiado ancha para ser de un ratonero y demasiado estrecha para ser de un mastín. Podría ser... y es, un sabueso de pelo rizado.

Mientras decía esto se había levantado del sofá y daba paseos de un lado á otro de la habitación, hasta que, por fin, se detuvo en el hueco de la ventana. En la vez noté una convicción tan grande que levanté la vista mirándole con asombro.

—Pero, amigo mío—dije—¿cómo lo sabe usted tan fijamente?

—Por la sencilla razón de que en este momento estoy viendo al perro en la puerta de entrada y oigo que llama al amo. No se marche usted Watson. Es compañero suyo de profesión y tal vez me sea útil la presencia de usted. He aquí uno de los momentos críticos del destino del hombre; cuando se oyen en la escalera los pasos de una persona que se ha de mezclar en la vida de uno, sin que sepamos si es para bien ó para mal. ¿Qué querrá el doctor Jaime Mortimer, hombre de ciencia, Sherlock Holmes, especialista en la divulgación de crímenes? ¡Adelante!

ron fuera muy hermoso, está tan estropeado que no creo que ningún médico de Londres lo llevara. La contera está también muy desgastada lo que hace suponer que ha andado mucho con él.

—Perfectamente—dijo Holmes.

—Por otra parte hay que fijarse en estas letras C. C. H. Me figuro que serán las iniciales de alguna sociedad, cuyos individuos le hicieron este regalo en agradecimiento de algún importante servicio facultativo.

—No puedo menos de reconocer, Watson—dijo Holmes animándose un poco—que se excede usted. Siempre que ha escrito usted sobre mis insignificantes obras ha hecho usted caso omiso de sus habilidades. Tal vez no es usted muy luminoso, pero en cambio es un buen conductor de luz. Hay personas que, sin ser un genio, tiene una manera especial de estimular el genio de los demás. Reconozco con toda franqueza, querido amigo, que en esta ocasión debo á usted mucho.

Jamás me había Holmes encajado tanto, y sentí verdadera satisfacción al oír sus palabras.

Más de una vez me había molestado la indiferencia con que respondía á la admiración que yo sentía por él, lo mismo que á cuantas tentativas hice para dar publicidad á sus sistemas. He de confesar, además, que me sentía orgulloso con él cuando me había impuesto en su sistema.